



**El gol del récord**  
Martín Palermo puede ser hoy el goleador histórico del Boca : 17



**Pedalea la Cacería de brujas en la UCI**  
: 18



# De agüeros vive el fútbol

Jugadores, técnicos y hasta directivos recurren a toda clase de creencias y supersticiones para buscar buenos resultados. Pinto no se viste de negro y Jersson González llama a la mamá.

Por Wilmar Cabrera Pinzón  
Redacción de El País

Cuando Christian Nazarith perdió una opción de anotar y abrir el marcador la noche del 8 de diciembre pasado, al cierre del primer tiempo del partido que enfrentó a América y Once Caldas, muchos de los trece mil hinchas en el Pascual Guerrero no se dieron cuenta de que además de estar cuidado por Héctor Landázuri, el arco del 'Blanco Blanco' también contaba con protección celestial.

Y es que esa fecha, cuando el equipo rojo recibió la visita de los manizalitas, en pleno cuadrangular final de la Copa Mustang II, tan pronto saltó a la cancha, de buzo verde y con el 30 a la espalda, Landázuri se acercó a la base de los palos y dejó al lado de éstos pequeñas láminas con la imagen de El Señor de los Milagros de Buga.

El partido transcurrió en su fase inicial y los equipos se fueron al descanso con un empate a cero que dejó preocupados a todos, pues se jugaban el paso a la siguiente ronda y ese marcador eliminaba a los dos.

Tras oír el pito de Sebastián Valencia, los 22 hombres reanudaron el juego. Landázuri, ahora de buzo azul oscuro —cambió de indumentaria, quizás, como parte de su cábala—, repitió su ritual y comenzó el segundo tiempo. El partido, de acuerdo con la crónica de la fecha, "era una herradura", pues la delantera roja le disparaba de todo al arco caldense, pero la

pelota no entraba. Entonces, alguien del América, que se percató de las láminas de Landázuri, le dijo a un recogebolas que las retirara. El muchacho le robó las imágenes al arquero. Minutos después, exactamente en el 75, de media vuelta, Luis Tejada, sin Milagroso de por medio, logró vencer al portero y abrir el marcador.

**¿Coincidencia? ¿Suerte? ¿Casualidad? Llámelo como quiera, pero el fútbol está lleno de este tipo de anécdotas que reúnen toda clase de creencias y supersticiones.**

Así lo confirma Jorge Luis Pinto que, además de no vestir de negro en los partidos, porque de niño lo obligaban a ir al colegio uniformado así, confiesa que no repite ropa con la que haya perdido algún juego y que no le gusta entrar a un vestuario y ver un par

**"Estos actos son hábitos asociados a creencias religiosas y culturales. Sirven para dar serenidad al deportista."**

Antonio García, médico.

de guayos al revés. El técnico de la Selección Colombia aclara que no es que tenga agüeros, pero hay hábitos que lo llevan a seguirlos. "Por respaldo —cuenta—, alguna vez acompañé a dos jugadores del Unión Magdalena adonde un chamán indígena. Fuimos y, además de las bebidas, nos hicieron el baño de las siete hierbas. El domingo del partido, los dos jugadores, Teddy Orozco y Navarro, anotaron los goles de la victoria contra el Tuluá. Tocó volverlo a hacer, pero no dio resultado y lo abandonamos".

El presidente del Chicó, Eduardo Pimentel, dice que son mañas que se adquieren cuando se comienza a jugar. Entrar al campo con el pie izquierdo, levantarse a la misma hora o no desayunar son algunas de su época como jugador de Millonarios, América y Pereira. "Yo tenía muchas —relata—, pero las he cambiado o casi no las hago. Una que me queda, pero que es más creencia, es visitar El Señor de los Milagros en Buga. En cambio, Alberto Gamero —técnico del Chicó— tiene una muy peculiar: cada vez que gana se pone una manilla, ya tiene como 200, y el brazo no le da para más".

Fernando 'Pecoso' Castro, entrenador del líder Santa Fe, responde que sus únicas cábalas son el "trabajo y la honestidad". El que fuera jugador del Cali subcampeón de la Libertadores en 1978, bajo el mando de Carlos Bilardo,



Primer acto. Landázuri pone El Milagroso en su arco.



Ayuda. La imagen resguarda la portería caldense.



Tercer acto. El recogebolas le quita El Milagroso.



Epílogo. El portero, ahora de azul, reclama el robo.

dice que el argentino ha sido el técnico más agorero que conoció. "Entre muchas —agrega—, todos los domingos se levantaba muy temprano para ir a ver una camiseta roja que estaba exhibida en un almacén de la ciudad. Como no la pudieron vender, la prenda se destiñó, la bajaron de la vitrina y la metieron a la bodega. Un domingo, cuando madrugó y no la vio, mandó a conseguir al dueño de la tienda para que la colgara de nuevo. Así pudo dormir tranquilo".

Por su parte, Jersson González, que pasó por el América, River Plate, Pereira, Chicó y volvió al América, cuenta que ha llevado la camiseta número 16 en todos los equipos en que ha estado porque ese es el día de su nacimiento. "No tengo más, pero antes de cada partido llamo a mi madre para que me dé la bendición y me vaya bien en la cancha", expresa González.

El venezolano Rafael Dudamel, que se recupera de una lesión, reconoce que al comenzar como portero repetía buzo, guantes y guayos de un partido que antes hubiera ganado, pero con el tiempo lo ha dejado atrás. "Se han ido con la madurez. Mi mejor método para sentirme bien en los encuentros es hacer una buena semana de trabajos. Entonces, para el domingo estoy tranquilo y completamente concentrado", añade el arquero del América que, gracias al trabajo de médicos y del mismo jugador, estará de vuelta a la competencia en abril.

**"Pero si se ganara por cábalas, definitivamente los jugadores no tendríamos que entrenarnos todos los días, sino repetir la misma ropa y la misma comida. Al final, todos sabemos que los resultados se dan por el trabajo", enfatiza el que fuera también portero de, entre otros equipos, Cali, Millonarios, Santa Fe y Quilmes.**

Sin embargo, los trece mil hinchas que asistieron en diciembre pasado al Pascual Guerrero, para el América-Caldas, pueden decir —sin ser testigos directos, pues no vieron las imágenes religiosas— que en el primer tiempo, cuando Landázuri y el Milagroso defendieron el arco manizalita, no hubo forma de que Otálvaro o Nazarith pudieran celebrar un tanto. Luego, sin las estampitas, entraron los goles. América ganó 2 a 1. Quizás las cábalas no logran nada, pero es mejor estar seguros. ¿Cierto, Landázuri?